

Las tareas del campo frente a la incertidumbre mundial

Eduardo Moraga Vásquez

No apta para enfermos del corazón. Así está, por estos días, la economía internacional. El petróleo se pasea en torno a los US\$ 120 el barril, mientras los clientes hacen cola en los bancos de Estados Unidos para retirar sus depósitos y el desempleo en ese país sube al 5,5%.

Y la preocupación por la inestabilidad económica internacional no sólo corre por cuenta de los analistas de Wall Street o de nuestro Ministerio de Hacienda. También en Copiapó, Talca o Temuco los agricultores miran con atención esos datos. La razón, como lo destacó un reciente estudio de la Oede, es que el campo chileno es uno de los más abiertos al comercio mundial.

Para bien o para mal, cualquier cambio en la economía mundial rápidamente altera los bolsillos de los agricultores chilenos.

El panorama

Lo primero, a la hora de especular con posibles repercusiones, es descartar la percepción de que EE.UU., el motor de la economía mundial, vive una recesión o que está en inminente riesgo de caer en una. Los parámetros internacionales indican que deben existir dos trimestres seguidos de caída económica para que un país ingrese en una recesión. Si bien el último trimestre de 2007 tuvo una contracción de -0,2%, en lo que va del año registra una variación positiva y se espera que este año crezca sobre 1%.

En términos globales, gracias al buen momento de las economías asiáticas, la situación es mejor. Las proyecciones de crecimiento global se sitúan este año en torno al 4%, un punto porcentual más que el promedio de la década de los noventa. No estamos ad portas de una recesión global, sino de una desaceleración. Por lo demás, el mundo venía de uno de los quinquenios de mayor crecimiento desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

¿Entonces no hay de qué preocuparse? Al contrario, hay una nube bien negra sobre la economía global: la inflación.

El fuerte salto que viven los precios de los commodities desde 2007, como el petróleo, el cobre o el trigo, comenzó una reacción en cadena que puede tener duras consecuencias.

En Estados Unidos, con una actividad económica débil, el gobierno ha tratado de ahuyentar el fantasma de la recesión con una política expansiva que se traduce en mayor inflación. A eso se suma que en las economías emergentes, como la chilena, los gobiernos evitan que sus monedas se aprecien respecto del dólar para no perjudicar a su sector exportador. De esta forma, se amplifica el impacto del aumento de los commodities.

"La verdadera recesión vendrá cuando la inflación supere los niveles tolerables y se tengan que aplicar medidas realmente drásticas para volver a anclar las expectativas de alzas de precios. Ese escenario aún está lejano. No es para 2008 ni 2009, pero, sin duda, vendrá en los años venideros", explica el economista Jorge Quiroz, socio de Quiroz Consultores.

Panorama por rubro

A la hora de ver como el nuevo panorama global puede afectar al agro, hay tener en cuenta que los resultados por rubro serán muy distintos dependiendo del comportamiento de la demanda y de los precios reales.

En términos de mercado, hay consenso en el agro de que la demanda se mantendrá estable en EE.UU.

"Durante las turbulencias económicas, los norteamericanos tienden a disminuir la compra de autos o casas, pero mantienen firmes las de alimentos. Lo que puede suceder es que traten de usar sustitutos más baratos", afirma Julio Sleman, presidente de la Asociación de Productores y Exportadores Gourmet.

Lo paradójico es que la debilidad de la economía de EE.UU. puede impulsar las exportaciones de aceite de oliva, vinos y aliños provenientes de Chile. El alto valor del euro abre una ventana de oportunidad para quitarles partes importantes del mercado norteamericano a competidores españoles, franceses e italianos.

Sin embargo, rubros como la fruta fresca, y especialmente la uva de mesa, atravesarán uno de los momentos más complicados de su historia. Mientras que los productores sufren el golpe de la inflación de los insumos y sueldos, además de la caída del dólar y el alza de las tasas financieras, no hay perspectivas de que se beneficien del alza de precios de los otros commodities.

De hecho, para las uvas de mesa se prevé una contracción de la superficie.

Para la industria de los cerdos, la perspectiva es que, tras varios meses de aguantar el alza de costos en sus insumos alimentarios, el próximo año los precios mundiales subirán con fuerza, lo que mejorará los retornos de los productores.

Estrategias frente a la inseguridad

Frente a la incertidumbre internacional son varias las medidas que puede tomar el agro chileno. La primera es no aflojar en cuanto a aumentar la eficiencia.

"Hay que analizar la gestión productiva. Tenemos que procurar una mayor capacitación, motivación y productividad de los trabajadores", afirma Juan Pablo Matte, secretario general de la Sociedad Nacional de Agricultura.

Otra forma de eliminar la ineficiencia es aumentando las escalas de producción, tanto a nivel individual, como a través de la asociatividad con otros productores.

Juan Pablo Matte también recomienda "en lo posible no endeudarse, y en caso de ser necesario, probablemente, lo más aconsejable es que sea en dólares y considerando instrumentos como forwards o la Bolsa de Productos".

En tanto, el economista Jorge Quiroz afirma que "cuando el dólar se pasea por sobre los \$500, recomiendo tomar coberturas, aunque sean parciales".

Como se ve, frente al mal tiempo, hay mucho trabajo por hacer.

Problemas internos

El economista Jorge Quiroz cree que los agricultores tienen que estar atentos a la macroeconomía chilena.

La situación es compleja, particularmente en lo que respecta al manejo monetario y de reservas del Banco Central, que trata de lograr varios objetivos que son algo incompatibles entre sí: a) evitar el aumento de la inflación, pero como se trata fundamentalmente de alza originada en factores de costos, es difícil lograr esto sin efectos contractivos en la actividad económica; b) lograr que el peso no se aprecie más allá de ciertos límites tolerables por las exportaciones no mineras, lo que es una ayuda de corto plazo a la competitividad exportadora, pero dificulta el control de la inflación y, probablemente, la hace más costosa en términos de actividad; c) procurando reducir la volatilidad de precios, pero el carry trade con Brasil puede amenazar puntualmente a que el tipo de cambio suba más allá de lo deseable dado el objetivo inflacionario.

En resumen, espero en los próximos meses un tipo de cambio muy volátil, moviéndose entre \$470 y \$520, y tasas largas al alza como resultado de la esterilización de la compra de divisas que está haciendo el Banco Central en el mercado.

A lo que más le tengo miedo, sin embargo, es al miedo. En los últimos meses he percibido una reacción bastante generalizada en el sector de la banca de recortes de créditos, lo que puede ser complejo en el actual escenario. Dicho panorama ha estado inducido por mensajes, que creo son demasiado pesimistas, por parte de las propias autoridades económicas - si uno los lee entre líneas- , por el deterioro del panorama político, por tres o cuatro eventos de quiebras este año que preocuparon sobremanera a la banca y por el nivel de deuda de las empresas y personas en Chile".

"A lo que más le tengo miedo, sin embargo, es al miedo. En los últimos meses he percibido una reacción bastante generalizada en el sector de la banca de recortes de créditos, lo que puede ser complejo en el actual escenario. Dicho panorama ha estado inducido por mensajes, que creo son demasiado pesimistas, por parte de las propias autoridades económicas - si uno los lee entre líneas- , por el deterioro del panorama político, por tres o cuatro eventos de quiebras este año que preocuparon sobremanera a la banca y por el nivel de deuda de las empresas y personas en Chile'.

Disponível em: <<http://www.emol.com>> Acesso em: 13/8/2008.